

Patty Garnelo Vega

DEL SARAPE AL MAÍZ, CUENTOS NAHUAS Y OTOMÍES DE TLAXCALA

Ilustraciones
Diana Karen Pérez Prado



INPI

INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. México

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional
de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de
Patrimonio Cultural y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona

Directora de Comunicación Social

DEL SARAPE AL MAÍZ, CUENTOS NAHUAS Y OTOMÍES DE TLAXCALA

Patsy Garnelo Vega

Ilustraciones
Diana Karen Pérez Prado

Corrección de estilo
Mariana Gisela Dolores Godínez

Diseño editorial
Paola Lizbeth López Arias

Coordinación
Norberto Zamora Pérez

México, 2022

ÍNDICE

01

Introducción

03

El Maíz en San Juan Ixtenco

10

El Pepenado Ixtenguense

17

Entre Hilos y Telares

27

La Fiesta de Boda

37

La Lengua Yühmu

47

La Residencia de la Matlalcueye



INTRODUCCIÓN

Una de las entidades más pequeñas de la República Mexicana revela la riqueza de su historia a través de estos cuentos breves que ofrecen un acercamiento respetuoso a sus tradiciones agrícolas y textiles, así como, a algunas otras actividades desarrolladas por los pueblos indígenas que lo habitan: nahuas y otomíes.

Con la impresionante Matlalcueye de fondo, el volcán femenino insigne que resguarda a la población Tlaxcalteca y permea en su identidad, estos cuentos te invitan a ser partícipe del misticismo, la cotidianidad,

la fiesta, la artesanía, la tradición y el valor cultural que caracterizan a los pueblos que se asientan a las faldas del volcán.

Con estos relatos te invitamos a descubrir que Tlaxcala es la tierra del sarape y del colorido maíz, producidos por nahuatlato y por el último relicto otomí de la zona, lo que la caracteriza como una entidad con gran valor cultural y grandeza de sobra.

1

El Maíz en San Juan Ixtenco

El Maíz en San Juan Ixtenco

El último collar del día casi estaba listo, o al menos, eso pensaba *Sooná'*, una joven otomí que miraba de reojo a todos los transeúntes del poblado de Ixtenco. Con precisa destreza armaba cuentas con los pequeños dientes de **maíz xocoyul** y su característico color rosado que la distingue de otras especies.

Sooná' se disponía ávidamente a elaborar el último de los diez collares por día de los que estaba acostumbrada a ensamblar; ya que *Sooná'* era una experta en la elaboración de bisutería hecha con granos de maíz de la región.



xocoyul

Todas las tardes la joven exhibía preciosos colores en la explanada, con todos sus collaritos, colgijes, pulse-
ras, aretes, diademas y anillos, todos ellos elaborados
con el preciado grano, el elemento más importante y
representativo para toda la comunidad de San Juan Ix-
tenco: **el maíz.**

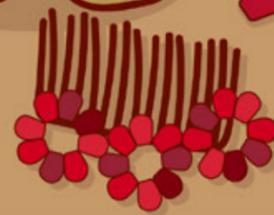
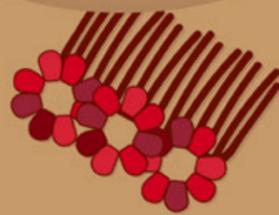
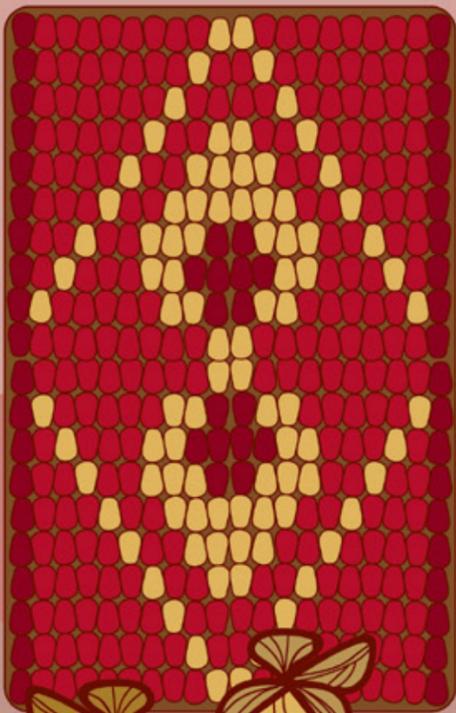
El maíz de la comunidad otomí está lleno de identidad
y tradición, pues la preservación y el cultivo del mismo
pasa de generación en generación.

Ixtenco suele reunir un gran colorido de maíces re-
gistrados en Tlaxcala. El maíz de color morado para el
atolito, el azul para las tortillas, el cacahuazintle para
preparar pozole, el maíz gato como el resultado de va-
rias mezclas, el maíz trigueño, o el tunicata, el cual, no
es un maíz comercial, pero la comunidad ha decidido
preservarlo debido a la recomendación de los abuelos.

Tal como ha sucedido con el maíz criollo, el cual es resultado del manejo de los agricultores nativos, quienes han acumulado un conocimiento ancestral. Las distintas especies de maíz se podrían seguir nombrando, así como una gran cantidad de elementos gastronómicos elaborados a base del mismo. Hoy, el maíz criollo le hace frente al transgénico.

Desde muy pequeña, *Soona'* era consciente del valor ancestral del maíz, pero ella no quiso dedicarse al cultivo o a la gastronomía, a ella le interesó entrelazar su creatividad con los granos de maíz, por lo cual, decidió elaborar bisutería.

Soona' se preparaba para la feria del maíz que se realizaba cada año y para la cual, además de exponer sus coloridos collares, decidió elaborar cuadros con las semillas de maíz, así como elaborar figuras decorativas



xocoyul

con el *totomoxtle*, porque simplemente la belleza del maíz no tiene fin.

Al igual que *Soona'*, varios artesanos, agricultores y otros habitantes se preparaban para exponer la riqueza de la comunidad Otomí de Ixtenco, así como incentivar la preservación y defensa del maíz criollo, un legado ancestral que construye semilla a semilla la memoria genética y cultural de esta localidad tlaxcalteca.



2

El Pepenado Ixtenguense

El Pepenado Ixtenguense

Desde el poblado de Ixtenco, Rosalina observaba con detenimiento la silueta de la Malintzi, ese antiguo volcán que impone sus laderas, sus colores y sus formas en toda la región tlaxcalteca. Rosalina se había decidido a dedicar su vida al bordado artesanal como muchas otras mujeres de la región.

En esta comunidad otomí, el pepenado es una técnica clave y ancestral para todas aquellas bordadoras. El volcán tlaxcalteca por supuesto, ha sido inspiración y representación clave para los bordados, ya que además de bordar figuras y grecas prehispánicas, la



tradición del pepenado toma un amplio uso de figuras que evocan la vida y belleza del volcán Malintzi: venados, conejos, aves, flores, árboles, caminos, manantiales y los propios picos del volcán, son diseños recurrentes para esta actividad textil. Por eso mismo, Rosalina gustaba de contemplar a la Malintzi para encontrar inspiración y regocijo en esta preciada actividad que aprendió observando a su madre.

Las mujeres ixtenguenses dedicadas al pepenado suelen realizar esta actividad desde sus casas, donde acuden los compradores interesados en comprar el resultado de su trabajo. Logrando adquirir: camisas, blusas y ceñidores; también suelen comprar joyería orgánica elaborada con cáscaras de frutas y semillas.

En un principio, las mujeres como la madre de Rosalina únicamente bordaban el pepenado para vestirse ellas

mismas y a toda la comunidad, pero ahora los tiempos han cambiado y suelen ofrecer su arte textil a más de un visitante interesado, pues el pepenado es un elemento identitario para el traje típico de la comunidad otomí. Este traje de Ixtenco también es el traje más representativo de todo Tlaxcala, ya que con él se baila el jarabe tlaxcalteca.

La blusa con pepenado, el ceñidor y la falda negra visiten tradicionalmente a la mujer otomí, mientras que el hombre usa pantalón de manta y viste camisa con detalles de pepenado en cuello y mangas.

El pepenado en las blusas o camisas, se distingue porque se asienta pliegue por pliegue y se utiliza un solo color de hilo. Las mujeres artesanas se esfuerzan por seleccionar los hilos elaborados con algodón, a pesar de la creciente industrialización textil.

Ahora la hija de Rosalina de tan solo ocho años, se muestra atenta en aprender el arte textilero otomí como su abuela y su madre, quienes por años han contemplado a la Malitzin. Rosalina dibuja a la distancia con sus dedos las formas del volcán y así su pequeña hija se prepara para mantener vivo el **pepenado ixtenguense**.





3

Entre Hilos y Telares

Entre Hilos y Telares

Cuauhtli era un joven nahua que, además de su lengua materna, dominaba muy bien el idioma español, y quería emprender un nuevo camino en la capital mexicana. Al comunicarle su plan a sus padres, estos se sintieron traicionados, pues no esperaban que su hijo mayor dejara atrás la tradición familiar.

Por generaciones, la familia de *Cuauhtli* se habían dedicado a construir un taller textil con telares domésticos que habían pertenecido a parientes anteriores, por lo que sus padres querían instruirlo en esta tradicional labor. Su padre había aprendido de su abuelo



a los ocho años de edad, quien, a su vez aprendió del suyo y así varias generaciones con antelación.

Sin embargo, la edad por la que atravesaba *Cuauhtli* era la propia de un muchacho inquieto, e impedía que el joven se sintiese atraído por aquel taller familiar, que hasta entonces había confeccionado: gobelinos, tapetes, cobijas, sarapes, cholultecos, tilmas, jorongos, ponchos y cortinas; pero *Cuauhtli* se negaba desde sus primeros años a ejercer la confección textil.

Un día, en una de las tantas tardes pintorescas en Tlaxcala, se anunció que en la comunidad de San Bernardino Contla de Juan Cuamatzi se realizaría una exposición acerca de un artesano muy reconocido en todo el país. El famoso artesano se había encargado de destacar su trabajo con esfuerzo y dedicación para convertirlo en

arte y así llegar al grado de maestro. La exposición se hizo presente de forma notable en todo el pueblo, por lo que no era coincidencia que también llegara a los oídos de la familia de *Cuauhtli*.

La mayoría de los miembros de la familia de *Cuauhtli* participaba de manera colectiva en el lavado, cardado e hilado dentro del proceso artesanal textilero. El hermano menor de Cuauhtli: *Coatl* era un apasionado de la técnica textil y se inició en el oficio desde sus primeros seis años de vida, siendo “patiero”, llamado así por laborar en el patio.

Él estaba encargado de teñir los hilos de manera natural y para lograrlo, utilizaba grana de cochinilla para obtener el color rojo, la flor de cempasúchil para el amarillo, añil para los tonos azules, cáscara de nuez para el negro y caracol púrpura para tonos violetas.



El hermano menor **Coatl**, quien ahora tenía doce años, estaba atento de la exposición textil que se llevaría a cabo en el pueblo, por lo que le pidió a **Cuauhtli** que le hiciera el favor de acompañarlo.

Una vez en la exposición, los hermanos se cruzaron en la entrada con el reconocido artesano, quien confundió a **Cuauhtli** con un viejo alumno y saltando de alegría, le dijo:

—Estoy orgulloso de ti, tomaste la elección correcta, la más enriquecedora: entrelazar los sentimientos ancestrales de nuestra tierra.

Cuauhtli miró de reojo a **Coatl** y se quedó sin habla pues no quiso evidenciar la equivocación del maestro.

Ante tal silencio, el reconocido artesano les dio la bienvenida y se despidió rápidamente de los dos hermanos para seguir su andar, pues era la figura central de la exposición.

Pasado el encuentro, ambos hermanos comenzaron a reírse pues sabían que el célebre artesano seguramente había confundió a *Cuauhtli* con otra persona e iniciaron su recorrido por la exposición, donde se destacaban los preciosos gobelinos tejidos por el artista.

Sin duda, fue una tarde muy agradable para los dos hermanos, pero eso no evitó que *Cuauhtli* se quedaría meditando sobre las palabras que el prominente artesano le había dirigido.

A primera hora de la mañana siguiente. Entre telares de madera, campanas y carretillas, estaba el rostro de



Cuauhtli, asomado, dudoso y pensativo en la puerta del taller. Su padre se sorprendió y le dio la bienvenida, mientras exclamaba:

— *¡La curiosidad, es el comienzo...!*

A los pocos días se observaba a *Cuauhtli* manipulando un telar de pedales, dando los típicos saltitos mientras tejía un precioso saltillo con llamativos colores, además, se le veía muy orgulloso y dedicado para vivir entre hilos y telares.



4



La Fiesta de Boda



La Fiesta de Boda

Apenas puesto el sol en el horizonte, una muchacha nahuatlata se dirigía hacía la casa de su abuela, puesto que su madre le había encargado que le pidiera una olla para cocer frijolitos.

Nenet llegó a la casa de su abuela y le expresó a su abuelita el mandado por el cual la visitaba. Su abuelita se dirigió hacia los huacales donde guardaba la mayoría de sus trastes y ollas; de repente se quedó pensativa y después de un instante saltó de gusto.



La abuela de *Nenet* se había puesto muy contenta porque había encontrado una olla algo vieja.

—*¿Qué pasa abuelita porqué mira con detalle esa olla?*, le preguntó *Nenet*.

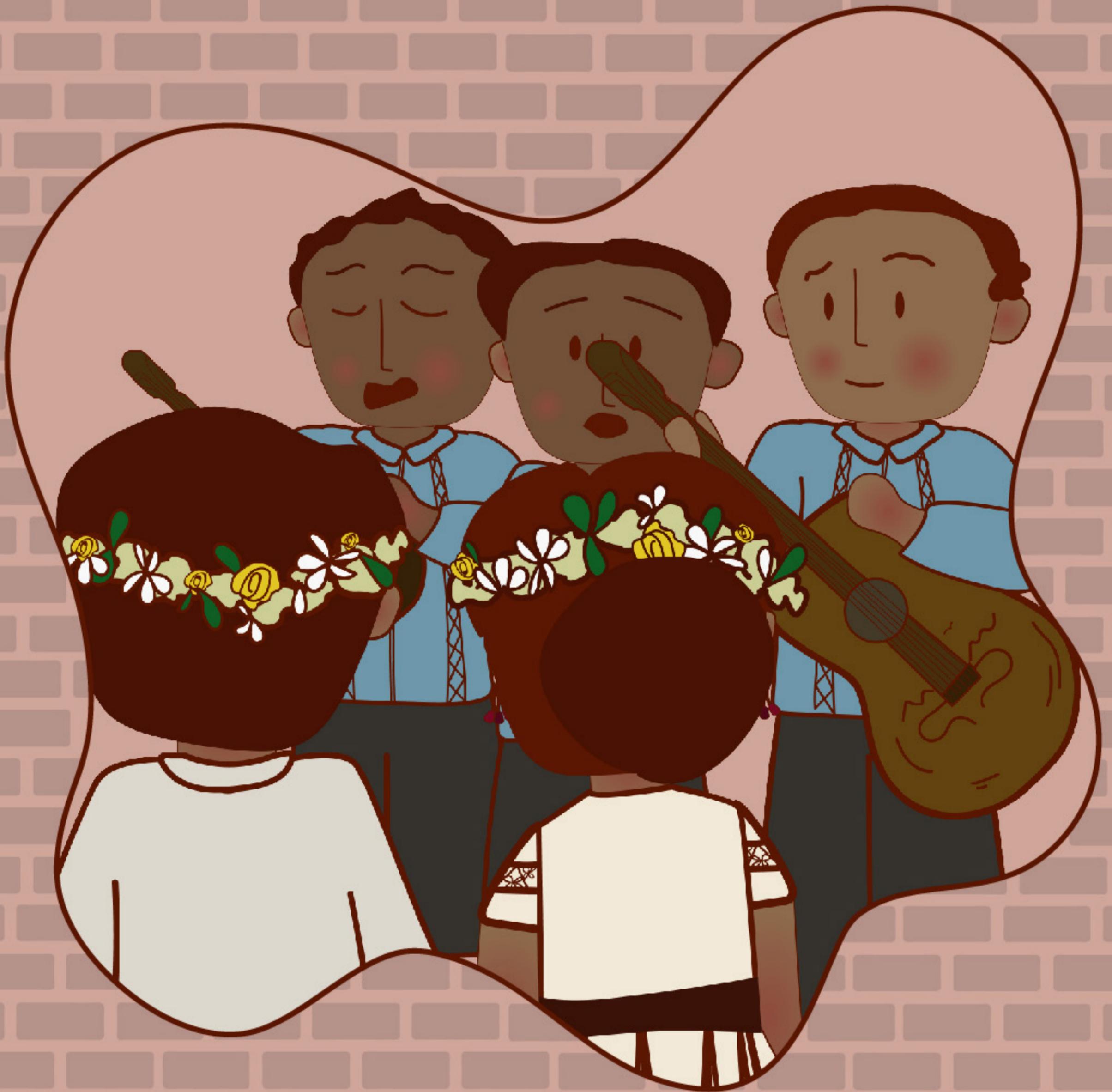
Su abuela le explicó que esa ollita era muy importante para ella porque había sido utilizada en la fiesta de su boda. Inmediatamente *Nenet* se sorprendió y, con la curiosidad propia de una mujercita, le preguntó qué si aún se acordaba de aquel día.

La abuela de *Nenet* siempre ha tenido muy buena memoria, por lo que le respondió:

—*Todavía me acuerdo mi pequeña Nenezin, fue un día después de que confirmamos el compromiso. El*

*padre de tu abuelo vino a la casa a pedir mi mano. Se dirigió a mis padres, como es debido. Mis suegros trajeron un **chiquihuite**¹ lleno de pulque. Y como era algo ya sabido por todos, ese mismo día llegó el sacerdote también para hacer la petición frente a su presencia. También llegaron los padrinos del novio, ellos tampoco pueden faltar en la pedida de mano... Ese día estuvo muy bonito pero el día siguiente fue mucho mejor, porque realizamos la boda. Llegaron los padres del futuro esposo, los padrinos y por supuesto el novio, entraron a la casa y traían regalos para la familia de la novia, también para mí, pues yo era la afortunada. Después nos fuimos para la iglesia a casarnos, cuando terminó la ceremonia es una costumbre que los padres del novio regalen chiquihuites con pan y queso a los consuegros y padrinos. ¡Estaban muy ricos! —.*

¹Canasta de mimbre sin asas



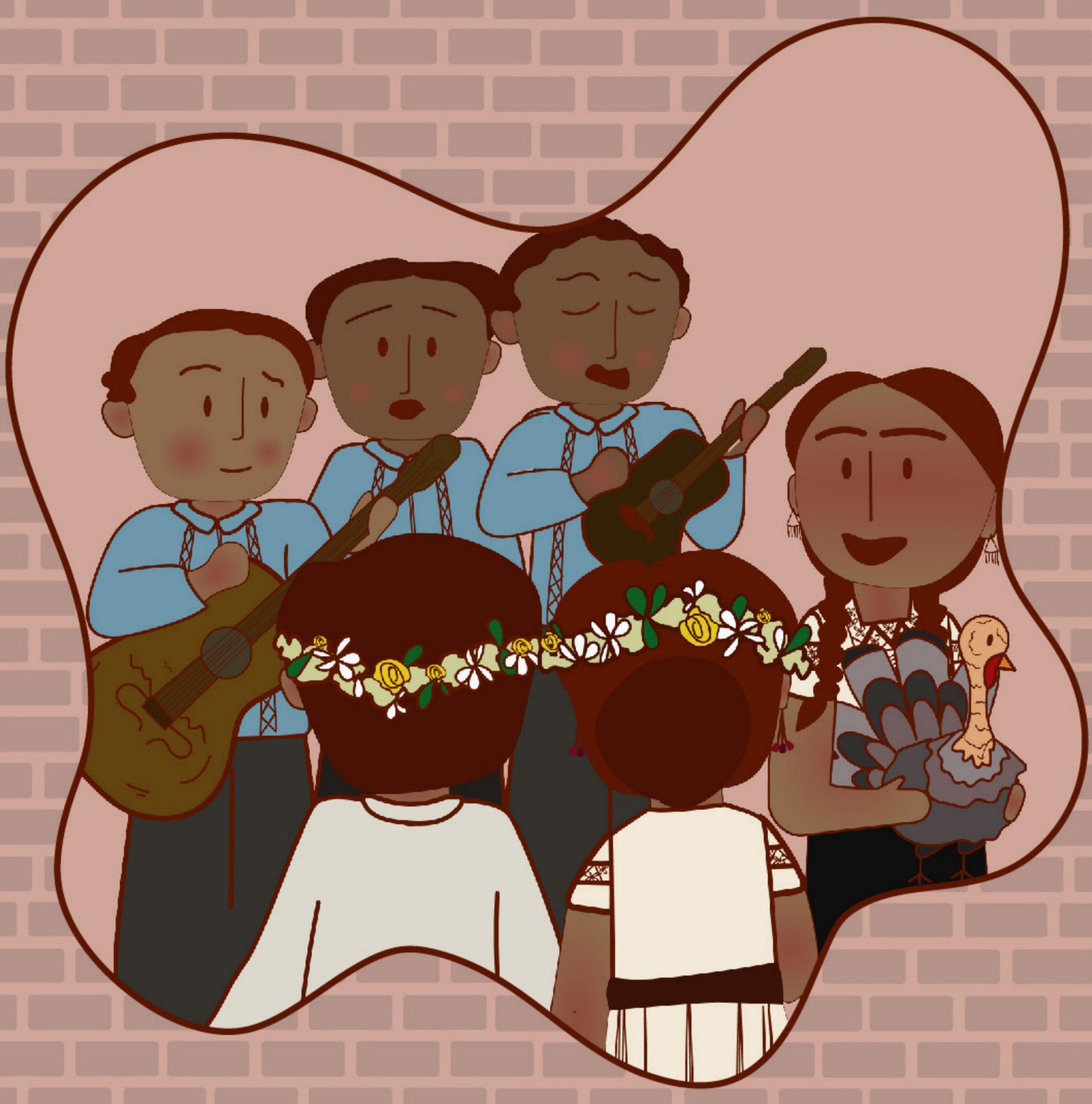
La abuela de *Nenet* cada vez se emocionaba más, mientras seguía contando:

*—Regresamos a la casa para comer, bailar y por supuesto celebrar, preparamos el tradicional petate con flores para echar el baile del Guajolote, nos quedó muy bonito el petate. ¡Ay qué recuerdos! Y así, al son de la Xochipitzáhuac, un huapango muy bonito cantado en nuestra lengua náhuatl, los padrinos del casorio se pusieron a bailar cargando las ollas que contienen: frijoles, **tlilmolli**²... y esta es una de esas mismas ollas —.*

La abuela abrazaba su olla mientras trataba de efectuar los pasos de baile del huapango, a la vez que decía:

—También se baila con un par de guajolotes, esos no pueden faltar tampoco. Todos estos elementos hacen alusión al convite de la fiesta —.

² Mole prieto



La abuela dejó de bailar para sentarse ahora en su silla y expresar con una sonrisa picaresca:

—Ya de ahí, fue puro baile y la mayoría disfrutó del delicioso pulque. Cuando acabó la fiesta les dimos una ollita con tlilmolli a los invitados a manera de recuerdo, y de agradecimiento por venir a esta celebración tan bonita y tan importante para nuestra familia. Fue un día muy bonito, muy alegre, todo fue maravilloso... así lo conservo, como un recuerdo muypreciado para mi memoria. Así acostumbraba la mayoría de la gente de nuestro pueblo a celebrar su boda aquí en el barrio de Axolhuahca en San Bernardino Contla —.

Todas estas palabras iluminaban la cara de la mujer, quien no pudo evitar dejar caer unas gotitas de lágrimas en su ollita, que ahora por el transcurso de los años se encontraba desteñida y con algunas abolladuras, lo

cual no impedía que la abuelita la conservara como un gran tesoro, así como conserva en su memoria el aprecio por las tradiciones de su pueblo, que en su momento fueron y son, el tesoro de la usanza de la mayoría de los habitantes de Tlaxcala. Mientras tanto *Nenet* abrazaba a su abuela, mirando también la ollita y con un largo suspiro, le dijo:

—Ay abuelita, ¡Qué nostalgia!



La Lengua Yühmu



La Lengua Yühmu

Entre caminos rurales, humedecidos por los recurrentes aguaceros y rocíos mañaneros que abrazan con una niebla difusa la comunidad *Ixtanguense* de San Juan, *Anxaa'* se detuvo por un instante frente a la casa de su niñez. Esa pequeña casita donde fue criado bajo la tutoría de sus abuelos, a quienes acompañaba casi todos los días y desde muy niño, a Huamantla.

Llevaban huesitos de capulín y pepitas de calabaza para efectuar un trueque por algún otro alimento que fuera requerido para su subsistencia. Su abuela

también se dedicaba a nixtamalizar el maíz, preparaba tortillas, tamales y deliciosos tlacoyos. Todos esos recuerdos y sabores, llegaban al unísono del viento, quien juguetón, mecía efusivamente alguna flor de *matlalxochitl*, una especie que solía abundar por esos caminos. *Anxaa'* acababa de cumplir cuarenta años cuando volvía a caminar lentamente frente a la casa de sus abuelos.

Anxaa', era un hablante nato del otomí o, para ser más precisos, de la lengua *yühmu*; nombrada así por los legítimos hablantes que habitan en las faldas del lado oriente de la Malintzi. *Anxaa'* también hablaba español, tuvo que aprenderlo cuando las oportunidades en la comunidad nunca llegaron, y hubo que dirigirse a la capital mexicana, para vender sus semillas allá, pero eso no impedía que regresará a la comunidad materna de

cuando en cuando, —*nada como el lugar de origen*—, siempre pensaba.

Mientras recorría el camino con su curioso andar, un grupo de niños se aproximaba hablando español, *Anxaa'* se sorprendió y los saludó en yühmu, pero al parecer los jóvenes inquietos no entendieron ni una palabra y siguieron su curso. *Anxaa'* se sintió extrañado, puesto que cuando él era niño, él y sus amigos únicamente hablaban yühmu.

Bajando la vereda, un viejo conocido se aproximaba... era su viejo vecino, quien venía con una mula listo para empezar su labor agrícola, además también venía deleitando un atole agrio recién retirado del fuego, la bebida perfecta para sosegar aquella mañana fría característica de la altitud del lugar.



El atolito agrio que acompañaba el paladar del viejo vecino es una conocida bebida tradicional de San Juan Ixtenco hecha con maíz morado, el cual es cultivado por los mismos habitantes.

Anxaa' reconoció inmediatamente al viejo, a quien saludó sin más demora y con mucho esmero. Después de un par de palabras de cortesía. *Anxaa'* le expresó su inquietud acerca de los niños que ya no hablan más la lengua yühmu en la comunidad. Su antiguo vecino le respondió:

—Lamentablemente en estos tiempos, casi ningún niño recurre al yühmu para expresarse—.

La pérdida del tradicional lenguaje era algo que aquejaba a la comunidad desde hace varios años puesto



que los únicos hablantes en la comunidad de yühmu tenían más de setenta años.

Anxaa' entendió que esto podría ser un problema para conservar sus raíces y la integridad de la comunidad, sin duda, no era grato que las nuevas generaciones no hablaran su preciada lengua.

Después de pasar un buen rato en su casita y meditar toda la mañana, *Anxaa'* se dirigió a la plaza central para encontrarse con una vieja conocida, muy amiga de su abuela. *Anxaa'* siempre mantuvo en su memoria a esta sabia mujer, ya que siempre la había visto desde sus primeros años, esmerarse para que todos en la región hablaran yühmu, manteniendo latente e integro el último reducto otomí en Tlaxcala, desde hacía mucho tiempo, la anciana se había encargado de mantener viva la lengua yühmu.

Anxaa' y la viejecita se encontraron en la plaza y juntos compartieron sus inquietudes y deseos, juntaron sus fuerzas y sus palabras llenas de memoria, formando así, un grupo dispuesto a mantener viva la lengua yühmu en todos los hijos legítimos de Ixtenco.

A la mañana siguiente, en la plaza del pueblo se escuchaba un orador poco conocido en la comunidad, pero que sin duda pertenecía a ella, quien con mucha enjundia expresaba:

—Nunca es demasiado tarde para aprender y difundir el otomí o la lengua yühmu—.

Desde entonces, *Anxaa'* se encomendó a la tarea de invitar a toda la comunidad, y principalmente a los niños, a utilizar la lengua de los ancestros.



6

La Residencia de la Matlalcueye

La Residencia de la Matlalcueye

Matlalcueye es un volcán considerado mujer, deidad y un símbolo sagrado de suma importancia. La Matlalcueye provee de agua, frutos, semillas, leña y carbón, a las comunidades nahuas y otomíes circundantes.

En una de las comunidades nahuas vivía *Topiltzin*, un joven, quien en una noche estrellada como tantas y disfrutando de las generosidades de vivir en las faldas de dicho volcán, se dispuso a comenzar su caminata nocturna acostumbrada, debido a que *Topiltzin* era un conocido ***cuautetexohque***¹; una labor que se encuentra en vías de desaparecer a consecuencia de

¹Recolector de leña nocturno



la industrialización que ahora afecta a la mayoría de los pueblos de la región.

Topiltzin era muy curioso y aventurero, como buen **xocoyote**², por lo que esa noche estrellada, quiso cambiar su ruta acostumbrada y se aventuró a recorrer una nueva.

Un sendero poco explorado lo introdujo hacia la cumbre, un lugar donde ya no crecen los árboles debido al extremo clima que se suele dar en las alturas, por lo que antes decidió dejar su leña en una de las tantas cuevas de la Matlalcueye.

Las cuevas de la Matlalcueye se caracterizan por ser centros de ritualidad para los habitantes de la región. *Topiltzin* entró a una de las numerosas cuevas, la cual

² Hijo varón

contenía ofrendas que los habitantes suelen dejar a manera de agradecimiento y para promover las buenas cosechas.

Dentro de la cueva, *Topiltzin* escuchó un particular sonido de agua que corría, al parecer, al fondo de la cueva. Comenzó a caminar y a caminar hasta que dejó de ver el mínimo espectro de luz de luna.

Entre más se adentraba, el sonido del agua era cada vez más estrepitoso, de pronto alzó su mirada y observó una maravillosa cascada azul caer furtivamente delante de él. El agua parecía emanar una luz propia que iluminaba una extensa vegetación delante de los ojos de *Topiltzin*, allí había frutos y vegetales de todos los colores.



Topiltzin observaba atento el exuberante espectáculo exótico que se le revelaba a diestra y siniestra en aquel lugar. Cada vez más cascadas y arroyos se dejaban ver. Todos estos elementos contaban con el agua más cristalina y fría, que uno pudiere imaginar. *Topiltzin*, lleno de emoción y curiosidad, siguió y siguió caminando alejándose cada vez más de la entrada de esta magnífica especie de residencia natural.

Pasaron días, semanas, meses... y la familia de *Topiltzin* se encontraba incierta, pues desde aquella noche no lo volvieron a ver. En su angustia llegaron a pensar que estaba muerto, por lo que cada año posterior, en la celebración del día de los fieles difuntos, la familia de *Topiltzin* le dedicaba un pequeño altar con su nombre.

Cierto día, mientras la hermana menor de *Topiltzin* se encontraba afuera de su casa recogiendo ocotitos,

observó a lo lejos como se aproximaba su hermano con su típico costal de leña al hombro. Su hermana, de nombre *Iztli*, se sorprendió tanto que corrió a su casa para anunciar la llegada de *Topiltzin* a toda la familia.

Topiltzin entró a su casa como de costumbre, su padre y su madre lo miraban atónitos. Lo abrazaron y le expresaron su preocupación:

—*Hijito ¿Dónde has estado?*

Topiltzin muy tranquilamente les contestó:

—*Recolectando leña, como siempre.*

Su madre quien no podía aguantar las lágrimas le dijo:

—*Pero... si han pasado ¡treinta años!*



Topiltzin miró a sus padres y serenamente les respondió:

—Apenas si fueron tres horas las que me fui.

Inmediatamente le contó a su familia del maravilloso lugar escondido dentro de la Matlalcueye. Apenas terminado el último detalle, *Topiltzin* se desvaneció y falleció sin causa aparente.

Es así, como ahora se sabe que en el interior de la Matlalcueye hay cascadas, lagunas y mucha vegetación, ahí dentro todo es muy bello, como si la misma diosa habitara su propia residencia. Esta historia, también sirvió para que los muchachos no caminaran solos en la noche por las veredas de la montaña porque se les puede dar por perdidos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI

INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2022

